

“Trayectorias biográficas-emocionales”. Notas teóricas-metodológicas a partir de un estudio sobre el hambre en Argentina*

“Biographical-emotional trajectories”. Theoretical-methodological notes from a study on hunger in Argentina

ANA LUCÍA CERVIO**
MARÍA VICTORIA SORDINI***

* Esta contribución forma parte de reflexiones compartidas por las autoras, enmarcadas en dos proyectos de investigación individuales: “Sensibilidades y trayectorias de habitabilidad: experiencias de Afrodescendientes en la Ciudad de Buenos Aires” (CIC- CONICET, 2020-2024), desarrollado por la Dra. Ana Lucía Cervio y “Alimentación y pobreza: tarjetas alimentarias y comedores comunitarios en el Partido de General Pueyrredón” desarrollado por la Dra. María Victoria Sordini (Beca posdoctoral, CONICET)

Resumen

Desde la segunda década del siglo XX –aunque no exento de intermitencias– las Ciencias Sociales han optado en forma creciente por el método biográfico como estrategia de indagación. El mismo constituye un proceso interpretativo que se sumerge en la vida de los sujetos, procurando producir conocimiento social a partir de la comprensión de experiencias y vivencias individuales. Este artículo busca establecer algunas conexiones teóricas-metodológicas entre biografías y emociones, considerando el espacio fundamental que estas últimas revisten en la configuración de las trayectorias de vida. Tras caracterizar al método biográfico y presentar las particularidades de los relatos de vida, se propone el concepto “trayectorias biográficas-emocionales”, recuperando aportes de una sociología de los cuerpos/emociones. Seguidamente, se discuten las potencialidades del método biográfico para la indagación de las emociones revisando los resultados de una investigación reciente sobre el hambre como problemática intergeneracional entre los sectores populares de Argentina.

Palabras clave: método biográfico, relatos de vidas, trayectorias biográficas-emocionales, emociones, políticas alimentarias.

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina, anacervio@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-6244-3662>

*** Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), Argentina, msordini@mdp.edu.ar, <https://orcid.org/0000-0002-5984-3948>

Abstract

Since the second decade of the 20th century –although not without interruptions– the Social Sciences have increasingly opted for the biographical method as an inquiry strategy. It constitutes an interpretive process that immerses itself in the lives of the subjects, seeking to produce social knowledge from the understanding of individual experiences. This article aims to establish some theoretical-methodological connections between biographies and emotions, considering the fundamental space that the latter plays in the configuration of life trajectories. After characterizing the biographical method and presenting the particularities of the life stories, the concept of “biographical-emotional trajectories” is proposed, recovering contributions from the Sociology of bodies/emotions. Next, the potential of the biographical method for the investigation of emotions is discussed, reviewing the results of a recent investigation on hunger as an intergenerational problem among the popular sectors of Argentina.

Keywords: biographical method, life stories, biographical-emotional trajectories, emotions, food policies.

1. Introducción

Vivenciar, recordar y narrar constituyen actos fundantes de la subjetividad. Lo vivido, los significados conferidos a acontecimientos, así como su evocación y articulación significativa en el marco de una narración en primera persona, conforman vectores sustantivos de toda experiencia. Llevado al plano biográfico, cada vida puede ser *contada* mediante la puesta en práctica de procedimientos compositivos

que encuentran en la temporalidad uno de sus ejes privilegiados. Para Ricoeur (1996) la narración de la propia vida implica una suerte de multiplicación del yo. En todo relato sobre la experiencia vivida, el yo actúa como si fuera otro, pues asume en forma simultánea el rol de personaje de la trama y co-autor del sentido que le confiere a la experiencia pasada desde el aquí-ahora. En esta dialéctica del sí mismo como otro que emerge en el relato y en otras exteriorizaciones donde el sujeto se “objetiva” para establecer sentidos sobre su propia trama vital, el tiempo se articula como parte de un relato que antepone una distancia infranqueable entre el recuerdo, la narración y el acontecimiento vivido. Así, contar, narrar o recapitular la propia vida

(...) no remite solamente a una disposición de acontecimientos –históricos o ficcionales– en un orden secuencial, a una ejercitación mimética de aquello que constituiría primariamente el registro de la acción humana, con sus lógicas, personajes, tensiones y alternativas, sino a la *forma por excelencia de estructuración de la vida* y por ende, de la identidad (Arfuch 2002: 87-88).

Comprendida como un hecho vivido que adquiere significado en el marco de una vida interpretada como totalidad, la vivencia es algo que destaca –es decir, que el sujeto intencionalmente resalta– del flujo corriente de la vida. Recuperando los aportes de Dilthey, Gadamer (2012) sostiene que el decurso vital puede definirse como un trayecto que, en apariencia caótico, fragmentario y contradictorio, muestra su cohesión interna en virtud de una construcción significativa que se despliega en el tiempo. En esta dirección, las vivencias son aquellas “unidades mínimas” mediante las cuales la vida se realiza e intensifica, comprometiendo lugares, objetos y personas (Galindo 2016). Reparando en la potencia que se aloja en esas unidades mínimas

de significado, y en conexión con una lectura estructural de las posiciones y condiciones materiales/objetivas que configuran a las acciones sociales, de manera introductoria puede pensarse que las vivencias remiten a esos modos singulares de apropiación del tiempo-espacio que realiza el sujeto en el fluir de su “estar-siendo” biográfico, mientras que las experiencias son:

(...) eventos narrados referidos a una o a un conjunto de vivencias en el marco de particulares maneras del existir que refieren a las condiciones objetivas/materiales en las cuales éstas se inscriben (Scribano 2023: 248).

En clave biográfica, las vivencias y experiencias conforman los nodos mnémicos desde los cuales los sujetos recuperan y organizan narrativamente su trayecto vital, al tiempo que conforman las mediaciones a partir de las cuales la temporalidad (inevitable) adquiere forma y sentido en la trama del relato. Los significados mediante los cuales el sujeto anuda sus vivencias y experiencias con el fin de elaborar una narración acerca de su propia vida se entranan con un conjunto de emociones que –dependientes, en gran medida, de las condiciones materiales de existencia pasadas y presentes– revisten un lugar clave a la hora de conferir sentido al pasado y encontrar las palabras para expresarlo.

Las articulaciones entre los estados del sentir y los cursos de vida constituyen aspectos fundamentales para la indagación de procesos sociales. Desde la segunda década del siglo XX –aunque no exento de intermitencias asociadas con el desprestigio, desaparición y posterior revitalización de este enfoque en el escenario metodológico internacional– las Ciencias Sociales han optado en forma creciente por el método biográfico (Güelman

2024; Meccia 2019). El mismo involucra un proceso interpretativo que se sumerge en la vida de los sujetos (Denzin 1989), procurando producir conocimiento sobre el mundo social a partir de la comprensión de experiencias y vivencias que (se) articulan (configurando) trayectorias de vida. En esta dirección, lo estudios biográficos, orientados a “recoger la experiencia de la gente, tal como ellos la procesan e interpretan” (Sautu 1999: 23), acentúan las trayectorias individuales buscando, obstinadamente, sentidos sociales.

En este marco, el objetivo de este trabajo es establecer algunas conexiones teóricas-metodológicas entre biografías y emociones, considerando el espacio fundamental que estas últimas revisten en la configuración de las trayectorias de vida. Para alcanzar dicho propósito, en primer lugar, se sistematizan algunas particularidades teóricas y metodológicas del método biográfico, comprendiéndolo como una vía analítica adecuada para elaborar interpretaciones sociológicas acerca de las maneras en que lo social impacta en las trayectorias de vida individuales. En segundo lugar, se elabora una aproximación a los relatos de vida como técnica metodológica y, seguidamente, se propone el concepto de “trayectorias biográficas-emocionales”, recuperando aportes de una sociología de los cuerpos/emociones. Finalmente, se discuten las potencialidades del método biográfico para la indagación de las emociones a partir de una investigación reciente sobre el hambre como problemática intergeneracional entre los sectores populares de Argentina.

2. El método biográfico. Algunos puntos de partida

La indagación de fenómenos sociales a través de la reconstrucción de trayectorias biográficas implica un posicionamiento teórico-epistemológico interpretativo según el cual los individuos son considerados los primeros conocedores del mundo social y, por tanto, capaces de conferir sentidos y elaborar narraciones acerca de sus acciones y las de los demás. En tanto resultado de una articulación “especial” entre el sujeto y la sociedad, entre las experiencias personales y las dinámicas sociales que atraviesan y configuran particulares modos de experimentar el mundo, los aludidos sentidos y narraciones refractan, en forma más o menos explícita, procesos sociales que interesan en clave sociológica. Asimismo, la perspectiva biográfica indaga los impactos del tiempo sobre el curso de las vidas (individuales y colectivas), de modo que el vector temporal no solo forma parte de la construcción del objeto de la investigación, sino también un componente clave para el análisis e interpretación de los datos. Junto con estas consideraciones, abordar el mundo social desde la perspectiva de las trayectorias biográficas implica revisar un conjunto de supuestos metodológicos que involucra la producción de conocimiento social por y a partir de las experiencias y el trabajo de reflexividad de los sujetos.

El método biográfico fue definido por Norman K. Denzin (1989) como el conjunto de procedimientos tendientes a producir expresiones narrativas de experiencias de vida. Esta definición propone dos aspectos convergentes. Por un lado, independientemente de la articulación (o no) de diversas fuentes y documentos que el investigador decida

desplegar para producir conocimiento,¹ el método biográfico consiste en un conjunto de procedimientos e instrumentos para la producción de datos empíricos. Los datos producidos dan cuenta de un *devenir*, es decir, ponen en tensión *los modos en que el paso del tiempo, en sus articulaciones con procesos histórico-sociales, impacta sobre las biografías*. El lapso biográfico sobre el que se centran las indagaciones puede coincidir con el de toda una vida o bien con algunos momentos específicos, transiciones o puntos de viraje (*turning points*) que se identifican en el curso de una vida en particular (Meccia 2019; Sautu 1999).

Por otro lado, la definición de Denzin (1989) indica que el método biográfico está orientado a producir narraciones sobre experiencias vividas en primera persona. Es precisamente este aspecto el que enlaza los principales supuestos epistemológicos y metodológicos que caracterizan a este método, a saber:

- l) El punto de partida es la consideración de un sujeto *diestro* en su capacidad comprensiva del mundo y en su habilidad para elaborar una narración sobre sus propias experiencias sociales y también sobre los sentidos de las acciones de otros. La perspectiva de los sujetos puede ser reconstruida en el marco del método biográfico siguiendo las tramas que se pliegan y despliegan en el paso de

¹ En este aspecto radica la principal distinción que Denzin (1989) establece entre relato de vida (*life story*) e historias de vida (*life history*). Mientras que el primero consiste en la reconstrucción de ciertas dimensiones o acontecimientos que realiza la persona que los ha vivido, y sobre los que es específicamente consultado, la segunda es un estudio de caso que busca reconstruir una biografía en particular de la forma más exhaustiva y rigurosa posible. La historia de vida no solo incluye el relato biográfico que realiza la persona, sino que también puede involucrar la convergencia de diversas fuentes y documentos, tales como historias clínicas, expedientes judiciales, testimonios de otras personas, etc. (Güelman 2024; Pineau y Le Grand 1996).

su “conciencia práctica” a su “conciencia discursiva” (Giddens 1995).²

- II) Para que el sujeto elabore y se disponga a compartir una narración sobre el curso de su vida debe ser específicamente interpelado por el investigador, en el marco de objetivos de indagación explícitos y de un marco teórico previamente definido. Este aspecto ilumina un segundo componente “definitorio” del método biográfico, asociado a los procedimientos metodológicos que deben seguirse para producir datos empíricos sobre el *devenir* de una vida.

En esta clave, el método biográfico consiste en un conjunto de:

(...) procedimientos seguidos para organizar la investigación alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones (Sautu 1999: 23).

Ponderar las interpretaciones que los sujetos realizan de acontecimientos y/o experiencias vividas en el pasado consiste en observar, en forma controlada y sistemática, cómo la experiencia individual se entreteje con la realidad histórica y social. En otros términos, el método biográfico posibilita observar las maneras en que las estructuras sociales impactan (con sus variantes reproductivas y/o de cambio) sobre el devenir de los sujetos.

Los estudios biográficos procuran una aproximación a las densidades de lo social

mediante la reconstrucción, en primera persona, de acontecimientos y experiencias individuales o colectivas. Tomando como eje este aporte, es evidente que el método biográfico se propone observar los modos en que la sociedad deviene biografía. Pero al mismo tiempo, insiste en una mirada dialéctica que se pregunta acerca de los modos en que ciertas regularidades observadas en los sentidos y significados que un determinado grupo otorga a procesos y dinámicas sociales (macro, meso y micro) también inciden sobre la constitución del mundo social en su propio devenir. A continuación, se propone desandar esta afirmación, tomando como hilo conductor algunas de las características más significativas del método biográfico.

Sautu define al método biográfico como el “despliegue de las experiencias de una persona a lo largo del tiempo” (Sautu 1999: 22). Esta definición es justa con la concepción que aquí se intenta reseñar pues señala que, tanto en sus componentes metodológicos como en sus apuestas teóricas y epistemológicas, este método supone el despliegue, es decir, la apertura/ disposición para que el sujeto reflexione sobre su propia vida y experiencias, a partir de una propuesta concreta efectuada por el investigador. Se trata de un *despliegue narrativo* en el que las palabras, junto con la memoria (los olvidos) y las emociones van enhebrando fragmentos de una línea de vida que busca ser resignificada como una unidad de sentido a partir de su articulación narrativa presente.

Como se anticipó, en este tipo de estudios el *tiempo* desempeña un rol fundamental: por un lado, al poner en juego un concreto proceso de reflexividad sobre acontecimientos o experiencias vividas, el sujeto debe re-tramar

² Para Giddens (1995), la *conciencia discursiva* es la capacidad que tienen los agentes de narrar lo que hacen, así como de explicitar las razones de sus acciones. Por su parte, la conciencia práctica es todo aquello que los agentes saben tácitamente sobre cómo “proseguir” en los contextos de la vida social, sin poder darle una expresión discursiva directa.

una relación particular con el pasado, en el marco de esquemas de percepción e interpretaciones que se elaboran *desde* el presente y que, sin dudas, también se proyectan sobre su propio devenir. Por otro lado, en los estudios biográficos el tiempo conforma un eje de reflexión y clasificación *per se* desde el cual (y por el cual) el sujeto selecciona acontecimientos, elabora una narrativa, se reapropia de emociones y ofrece significaciones sobre lo vivido. Así, el tiempo organiza, clasifica y dota de sentidos a las narraciones del sujeto sobre experiencias vividas:

De allí la importancia de que los procedimientos para la producción de datos procuren capturar los modos en que el transcurso del tiempo impacta en las biografías (Güelman 2024: 102).

Ahora bien, además de ser un despliegue narrativo atravesado en forma crucial por la dimensión temporal, el método biográfico también involucra procedimientos y recursos para la “producción de *datos empíricos* relativos al estudio de la vida de los individuos” (Meccia 2019: 25).

Reparando en estas consideraciones, a continuación, se propone centrar la mirada en los relatos de vida, atendiendo a las potencialidades y desafíos que los mismos plantean para la indagación social.

2.1. Los relatos de vida

El relato de vida (o relato biográfico) consiste en una narración (oral o escrita) que el sujeto elabora, en el marco de entrevistas sucesivas, acerca de ciertas dimensiones o acontecimientos sobre los que es especialmente consultado. Entendido como el resultado de progresivas instancias reflexivas y testimoniales producidas

por el sujeto ante la presencia del investigador, el relato de vida no solo enuncia y articula en clave temporal acontecimientos vividos, sino que también revela posicionamientos subjetivos, percepciones y valoraciones que el sujeto realiza acerca de su propio devenir, desde una mirada social.

No se trata de explorar todo lo que sucedió en el curso de la vida, sino de ‘comprender’ su trayectoria a partir de los acontecimientos más esenciales que la han determinado (Leclerc-Olive 2009: 12).

A diferencia de la historia de vida (Denzin 1989), el relato biográfico busca comprender ciertos acontecimientos o dimensiones vitales en perspectiva biográfica, es decir, atendiendo a los impactos que el paso del tiempo y las fuerzas sociales han tenido sobre la configuración de una trayectoria de vida.

Como se adelantó, el relato de vida se elabora en forma progresiva en el marco de las interacciones dialógicas que se establecen en cada entrevista. “El relato es el resultado que se obtiene de las sucesivas entrevistas y es un *producto contingente* de dichos encuentros” (Güelman 2024: 103), por lo tanto, estará sustancialmente atravesado / condicionado por la relación que se establezca entre el protagonista y el entrevistador, el ambiente generado durante el encuentro, las características personales del investigador y su estilo para conducir la entrevista, el tipo de expresividad del protagonista del relato, etc.

Configurar un espacio/tiempo de *compromiso* con la elaboración del relato biográfico depende en forma crucial de que el sujeto asuma una *postura autobiográfica*, es decir, que se tome a sí mismo como objeto, que se observe a cierta distancia, “que se haya formado una

conciencia reflexiva que trabaje con el recuerdo y que la memoria misma se transforme en acción” (Bertaux 1999: 14). A los cuatro puntos suscriptos por el citado autor francés, aquí interesa agregar la importancia de que el sujeto retome y “reponga” narrativamente el conjunto de emociones asociadas con los acontecimientos o experiencias que recupera aquí-ahora como parte de su devenir biográfico. Así, además del distanciamiento y objetivación de sí, la conciencia reflexiva y la memoria invertidos (como recursos) para la elaboración del relato, es menester que la investigación biográfica recupere la dimensión emocional como parte sustantiva de las elaboraciones que realiza el sujeto.

La selección de acontecimientos y descripciones efectuadas por el protagonista, así como sus omisiones y exclusiones, componen el material que será objeto de análisis. Mediadas discursivamente en el marco de la interacción que supone el momento de la entrevista, dicha selección puede ser comprendida como el resultado de un concreto “trabajo de la memoria” que, en el camino de otorgar sentido(s) al pasado a partir de la experiencia del presente, involucra “recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones” (Jelin 2002: 17). En esta línea, precisamente por consistir en una narración sobre experiencias o acontecimientos vividos, así como una exploración en retrospectiva acerca de los modos en que los andamiajes emocionales del sujeto coadyuvaban para la configuración de su biografía, los relatos biográficos no están exentos de vacíos, inconsistencias, “lagunas” e incluso contradicciones. La “presencia de estas ausencias” es una muestra cabal de los modos en que los silencios, conflictos y olvidos permean

las narraciones individuales y/o colectivas sobre el pasado y sus proyecciones sobre el presente (Cervio 2022a, 2010).

Ahora bien, dado su carácter progresivo – subsidiario de los reiterados encuentros con el entrevistador, pero también de los concretos “trabajos de la memoria” (Jelin 2002) que se ponen en juego antes, durante y después de cada encuentro– es probable que los relatos biográficos estén atravesados por contradicciones, negaciones o incluso resignificaciones de situaciones o experiencias ya descriptas en encuentros previos. Esto se debe a la *reelaboración contingente, abierta e indeterminada del pasado* que el sujeto efectúa desde el presente, y sobre la cual no solo incide el intercambio dialógico que entabla con el entrevistador, el *rapport* que se establece entre ellos, sus estados emocionales, la coyuntura social, política y económica en que se produce la narración. También dicha reelaboración puede estar condicionada por el hecho de que entre un encuentro y otro el entrevistado “activa” su memoria y conciencia reflexiva y, en ese sentido, puede volver a reflexionar (en soledad o en compañía de otras personas) acerca de sucesos vividos, y así compartir una visión diferente respecto de la que ofreció en los encuentros anteriores. Este tipo de “contradicciones” o, si se quiere, reelaboraciones biográficas muestran en forma evidente cómo la memoria es una forma de acción que, permeada por la conciencia reflexiva que el sujeto activa al momento de participar en el estudio biográfico, opera (re)configurando los sentidos que éste asigna a su pasado desde su *ser-hacer-sentir* presente (Halbwachs 2011; Pollak 2006).

Junto con las consideraciones anteriores, es importante remarcar que lejos de ser un mero

compendio de hechos y referencias vividas, los relatos biográficos otorgan un *orden*, una *trama* y un *contexto* a innumerables detalles biográficos que son compartidos por el sujeto en su narración. Es precisamente esta *sistematización* –efectuado por el narrador al organizar argumentativamente sus recuerdos, ideas y significados, pero también por el investigador mediante sus preguntas, repreguntas, silencios y disposición para la escucha– la que posibilita producir un relato que dé cuenta de una trayectoria biográfica, atendiendo a las tensiones, conflictos y contradicciones que implica el devenir histórico y social de una vida. En otros términos, el relato biográfico otorga cierta *estabilidad* a los acontecimientos vividos, pues confiere unidad significativa (provisoria, siempre contingente) a una línea de vida de por sí fragmentaria, múltiple y paradójica. En este sentido, puede asumirse que, al finalizar los encuentros, el sujeto y el investigador habrán logrado “una representación ‘negociada’ de los acontecimientos tal como ocurrieron” (Güelman 2024: 106).

Una forma de contribuir con la sistematización (“provisoria”, “negociada” y “situada”) de una vida es identificando lo que diversos autores denominan “giros de existencia” (Leclerc-Olive 2009), “puntos de viraje” [*turning points*] (Denzin 1989; Harven & Masoaka 1988) o “puntos de inflexión” (Sautu 1999). Se trata de “hitos” que delimitan un “antes y un después” en el curso de vida de un individuo o colectivo. Estos puntos de inflexión no solo marcan un cambio de dirección en la trayectoria biográfica respecto del pasado, sino que también constituyen un basamento crítico desde donde el sujeto proyecta y otorga sentido a su futuro. En términos generales, abandonar el hogar paterno/materno, vivenciar una crisis económica, convertirse en madre/

padre, emigrar a una nueva ciudad, obtener o perder un trabajo, constituyen ejemplos de estos “puntos de viraje” dentro del curso de una biografía. En el marco del relato, tales “hitos” conforman *mojones subjetivos cruciales* que coadyuvan al sujeto a explicar(se), comprender y comunicar a otros los cambios, dimensiones y direcciones que ha tomado su vida en un periodo de mediano o largo alcance.

Los puntos de viraje ocupan un rol central en la organización y sistematización de las experiencias que se pliegan y despliegan en el relato biográfico. En general, podría pensarse que esos acontecimientos “parteaguas” funcionan como nodos experienciales que alteran/ bifurcan/conflictúan “las representaciones incorporadas de uno mismo, de la sociedad y del mundo (...)”; situaciones en las que el sujeto se interroga, interpreta, intenta encontrar un sentido, producir nuevas representaciones” (Leclerc-Olive 2009: 19). Como señala la autora, los acontecimientos significativos producen un *calendario privado* y, en cierto sentido, “crean el tiempo”. En otros términos, son precisamente esos *acontecimientos desestabilizadores* de la vida los que, en gran medida, otorgan cierto orden y estabilidad a la trama biográfica-narrativa que el sujeto intenta producir y compartir.

Dado que el relato biográfico es una narración que elabora el sujeto sobre su propia vida, o sobre dimensiones vitales sobre las que es específicamente consultado, *nada* en ellos es inverosímil o carece de verdad (Amaral de Oliveira 2013; Pollak 2006). Siguiendo el teorema de Thomas (1927), según el cual “si los individuos definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias”, es posible inferir que en los relatos de vida –a menos que se detecte en el sujeto una actitud

negacionista explícita o una disposición a negar o falsear su pasado— siempre rige una “cláusula de verosimilitud” (Meccia 2016). Guiado por la aludida cláusula como punto de partida para la conducción de las entrevistas, primero, y para el análisis e interpretación de los datos, después, el investigador tiene la obligación teórica, metodológica y epistémica de asumir la *veracidad subjetiva* de lo que el sujeto trae a su relato y realizar un trabajo de comprensión de los sentidos y significados que éste confiere a su pasado desde su situación presente. En otros términos, los relatos de vida, en tanto testimonios, son “una forma de producir verdad proveniente de la dimensión subjetiva de la vida social, de las experiencias vividas por los individuos, sus narrativas y modos de simbolización” (Güelman 2024: 105). En adición, es menester afirmar que el enfoque biográfico no pretende certificar la verdad de lo narrado, sino más bien comprender, desde una mirada social y situada, la interpretación que el sujeto realiza de su propia vida, considerando el conjunto de procesos y dinámicas sociales que a lo largo del tiempo fueron convergiendo sobre las experiencias biográficas que aquel rememora, describe y (re)significa hoy.

Como se mencionó en la introducción, el propósito de este trabajo es lograr un acercamiento teórico-metodológico a los modos en que las emociones producen biografías. Para ello, se toma como referente una investigación empírica reciente interesada en indagar las tramas sensibles que produce el hambre como problemática intergeneracional entre los sectores populares de Argentina, desde una perspectiva biográfica. A fin de avanzar en esta problematización, en el apartado siguiente se postulan algunas articulaciones teóricas entre biografías, emociones y sociedad.

Seguidamente, se delimita la noción de “trayectorias biográficas-emocionales” utilizada en el análisis de los relatos de vida que se efectúa en el último apartado.

3. Trayectorias biográficas-emocionales: hacia una definición

Las emociones son estados del sentir insoslayablemente vinculados al cuerpo (Hochschild 2019; Ahmed 2015). Los sentidos orgánicos tienden conexiones fundamentales entre el sujeto y el entorno, produciendo las experiencias más elementales (y también las más complejas) que éstos establecen con sí mismos, con el mundo y con los demás (Ingold 2000). Comprendidos como mediaciones entre el sujeto y la sociedad, y entre los objetos y sus significados, la vista, el tacto, el gusto, el oído y el olfato —entre otros sentidos— informan, orientan y promueven la apreciación sensible del mundo mediante diversas dinámicas sensoriales, sensuales y estéticas que atraviesan al cuerpo, constituyéndolo en toda su complejidad (Howes 2015; Urry 2008).

El acto de percibir mediante el auxilio de los sentidos involucra procesos emocionales que se entrelazan con las condiciones materiales de existencia en el marco de las cuales se producen y reproducen las percepciones. El aludido entramado corporal-emocional supone posiciones y condiciones estructurales, así como disposiciones para la acción desde las cuales, también, se estructuran las formas de conocer, habitar y sentir el mundo (Cervio 2022b; Scribano 2015). Desde esta mirada, los cuerpos se configuran mediante la interpenetración de dimensiones sociales, subjetivas y orgánico-fisiológicas, dando lugar a particulares

sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades que se traman y despliegan a lo largo de una biografía, siempre en relación con la posición/condición del sujeto en la estructura social.

Reparando en la conexión indisoluble entre corporalidad y emociones aquí suscripta, puede afirmarse que estas últimas son el resultado de una intrincada red de impresiones, percepciones y sensaciones (Scribano 2009) que combina dimensiones orgánicas y socio-culturales, y que opera en forma categórica como energía para la acción. En esta dirección, las emociones responden a los regímenes de sensibilidad social establecidos en un tiempo-espacio dado. Los mismos:

(...) se materializan en *prácticas* (del hacer, decir, recordar) regidas por dispositivos que regulan los *sentires* sobre el mundo (miedo, bronca, resignación, asco, impotencia, felicidad, esperanza, etc.) y por mecanismos que lo vuelven 'soportable' (olvido, acostumbramiento, espera, paciencia, etc.) (Cervio 2019: 66).

Tal como señaló Marx ([1844] 2011), en el cuerpo se cristaliza la apropiación diferencial y desigual del mundo, condicionando en forma sustantiva la posición que los sujetos tienen en la estructura social y, desde allí, sus particulares modos de conocer, percibir y sentir. Ahora bien, esas posiciones, dependientes de las condiciones materiales de existencia en el marco de las cuales el sujeto vive, convive, recuerda, narra y significa su vida, sus prácticas y las de los demás, van configurando una concreta trayectoria biográfica que solo puede ser comprendida desde una dimensión socio-temporal. En este sentido, aprendizajes, saberes, hábitos, interacciones y lenguajes moldean a la subjetividad, configurando biografías, es decir, ese conjunto dinámico y conflictivo de marcas (corporales, cognitivas y afectivas) que dan

cuenta de lo “hecho cuerpo/emoción” en el devenir de una vida.

Atendiendo al objetivo que persigue este trabajo, puede afirmarse que las *emociones producen bio-grafías* porque toda práctica (trabajar, amar, cuidar, protestar, comer, habitar, etc.) es desempeñada por un cuerpo/emoción que siente el mundo, que le otorga sentido y que interviene sobre él de acuerdo con sentires y significados socialmente condicionados. La lectura de las emociones que edifican, sostienen y acompañan los momentos vitales recuperados y significados por el sujeto en su relato constituyen un registro valioso desde donde “mirar” los modos en que la sociedad fue tornándose progresivamente en biografía. De allí que considerar la dimensión emocional como un elemento sustantivo (no solo puro *emergente*) de los estudios biográficos exige a las y los investigadores una aproximación crítica a los procesos de estructuración y cambio social en los cuales las emociones (las enunciadas y también aquellas para las cuales el sujeto no dispone de una etiqueta en el marco de su narración) son construidas, contextualizadas y significadas como forma y contenido de un devenir.

Retomando algunas de las afirmaciones presentadas en apartados anteriores, es posible comprender las *trayectorias biográficas-emocionales* como recorridos vitales que condensan y sintetizan *vivencias* y *experiencias* que han tenido lugar en el curso de una vida y que, como tales: i) articulan lo “particular” e “individual” con procesos sociales e históricos; ii) involucran el dinamismo que impone la dimensión temporal como sustrato por el cual y a partir del cual la vida emerge como una construcción significativa que se despliega

en el tiempo, y iii) producen huellas corpóreo-emocionales que, como marcas indelebles, operan como figura o como trasfondo de las prácticas, recuerdos/olvidos y narraciones del sujeto.

En esta clave, aquí se postula que las emociones producen bio-grafías en dos sentidos recíprocos: a) porque cualifican en forma concreta experiencias y acontecimientos vividos por el sujeto en el marco de su "calendario personal"; y b) porque al ser comprendidas como prácticas, las emociones delinean los modos de *ser-hacer-sentir* del sujeto en el marco de su propio devenir, estableciendo en forma crucial no solo cursos de acción específicos, sino también particulares modos de recordar, olvidar, narrar e interpretar su vida desde el presente.

4. Hambre, biografías y emociones. Un acercamiento empírico

Desde la década de 1970, Argentina atraviesa un proceso de empobrecimiento progresivo en el que los indicadores de desocupación y pobreza, con algunas fluctuaciones, no han dejado de crecer (Gasparini et al. 2019; Arakaki 2011). Desde la década de 1980, las distintas gestiones gubernamentales, sin excepción, implementaron programas alimentarios asistenciales, focalizados en la pobreza y masivos en su cobertura, destinados a complementar la alimentación de tres generaciones (Sordini 2024, 2022).

En este marco, se realizó una investigación que se propuso explorar las trayectorias de vida de tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de General Pueyrredón (en adelante, PGP), provincia de

Buenos Aires, entre 1983 y 2018 (Sordini 2023). En sus objetivos específicos se planteó: a) reconocer las emociones que se configuran en los contextos de vivencialidad y sociabilidad de ingreso y permanencia a programas alimentarios; y b) reconstruir los vínculos intergeneracionales que determinan el nexo entre la recepción de programas alimentarios y las emociones que se estructuran en las biografías de las tres generaciones. La pregunta acerca de las emociones que se materializan en los trayectos vitales a partir de la intervención estatal procura identificar los mecanismos mediante los cuales los cuerpos vivencian y soportan la precariedad y la necesidad alimentaria.

La investigación implementó el método biográfico en su modalidad de relatos de vida (Leclerc-Olive 2009; Bertaux 1999) mediante la realización de sucesivas entrevistas en profundidad. Se realizó un muestreo tipo bola de nieve (Atkinson & Flint 2001) hasta alcanzar la saturación teórica (Glaser y Strauss 1967), lográndose entrevistar 45 personas mayores de 18 años, residentes en el PGP, que han sido receptoras de programas alimentarios en algún momento de su vida entre 1983 y 2018.

Para responder a los objetivos de la investigación, en los relatos de vida se abordaron las siguientes dimensiones: programas alimentarios recibidos a lo largo de la vida; requisitos y trámites de acceso; tipos de prestaciones; frecuencia de las entregas; preparaciones alimentarias realizadas en el hogar a partir de las prestaciones; recetas y saberes alimentarios; el gusto: las comidas favoritas; prácticas alimentarias de abastecimiento; montos de las transferencias y compras de alimentos; requisitos y modalidad de egreso de los programas; participación y/o concurrencia en comedores comunitarios

o escolares; participación en programas de educación alimentaria; y red comunitaria en torno a lo alimentario (actores e instituciones).

Tras la realización del trabajo de campo se obtuvo que cada entrevistado fue intervenido por múltiples programas alimentarios en diferentes momentos de su vida. Así, la situación de *necesidad alimentaria* fue transversal, y la vinculación con programas alimentarios configuró “puntos de viraje” en las trayectorias de vida (Leclerc Olive 2009), acompañando distintos momentos biográficos, o bien todo el ciclo vital de las personas entrevistadas. Teniendo en cuenta esta dimensión, se elaboraron “modelos” descriptivos de cada una de las generaciones en estudio, los cuales pueden sintetizarse del siguiente modo:

- *Primera generación*: integrada por personas mayores a 56 años al momento de la entrevista. Este grupo titularizó la recepción de la caja de alimentos del Programa Alimentario Nacional (PAN) –vigente entre 1984 y 1989– y participó en la organización de los comedores comunitarios desde fines de los años ochenta hasta la actualidad. Además, las mujeres de esta generación fueron las pioneras “Trabajadoras Vecinales” en el *Plan Vida* –vigente desde 1994³–: la intervención con mayor trayectoria en

la historia de los programas contemporáneos. Si bien las tareas de las trabajadoras vecinales son voluntarias, mensualmente reciben la prestación, lo que indica que en sus hogares los aportes de este programa configuran un ingreso estable desde hace más de dos décadas.

-*Segunda generación*: conformada por personas de entre 31 y 55 años al momento de la entrevista. Durante su niñez este grupo acompañó a sus padres/madres o abuelos/abuelas a retirar los bolsones de alimentos, al tiempo que almorzaba o cenaba en el comedor comunitario. En su adolescencia, esta generación comenzó a participar en la cocina, coordinación o gestión de los comedores y a reemplazar a sus madres como titulares del *Plan Vida*. En la vida adulta, además de titularizar programas dirigidos al grupo familiar, las personas incluidas en este grupo acompañan a sus padres y/o madres a recibir la bolsa de alimentos del Pro-bienestar, dirigido a adultos mayores.

-*Tercera generación*: incluye a personas entre 18 y 30 años al momento de la entrevista. Se caracteriza por haber recibido el *Plan Más Vida* en diferentes etapas biográficas: desde su gestación hasta los seis años como destinatarios directos, y en la actualidad como titulares de la prestación dirigida a sus hijos. Además, desde que esta generación se transformó en “titular”, los programas alimentarios se implementan mediante transferencias monetarias de ingresos.

Como se afirmó, las prestaciones alimentarias estatales han sido permanentes y/o intermitentes en las biografías estudiadas. Entre 1983 y 2018, en el PGP se implementaron 29

³ Implementado por la Provincia de Buenos Aires, es un programa focalizado en el binomio madre-hijo desde la gestación hasta los seis años del niño/a, con el objetivo de disminuir la desnutrición y la morbilidad infantil. La prestación consiste en la entrega diaria de leche fluida y un suplemento mensual en alimentos frescos y secos. El programa postula la figura de las Trabajadoras Vecinales, quienes originalmente se ocupaban de confeccionar los listados de beneficiarios, recibir y entregar los alimentos, realizar rendiciones, concurrir a las capacitaciones e interactuar con los programas vigentes en el distrito. Desde 2004, el programa comienza a llamarse *Plan Más Vida*, y si bien mantiene sus objetivos y población destinataria, reemplaza la entrega de alimentos por la transferencia monetaria de ingresos para la compra de alimentos. Esto implicó la reducción del número de trabajadoras vecinales

en los territorios, pues desde entonces estas mujeres se ocupan de informar acerca de los trámites vinculados con el programa (Sordini 2019).

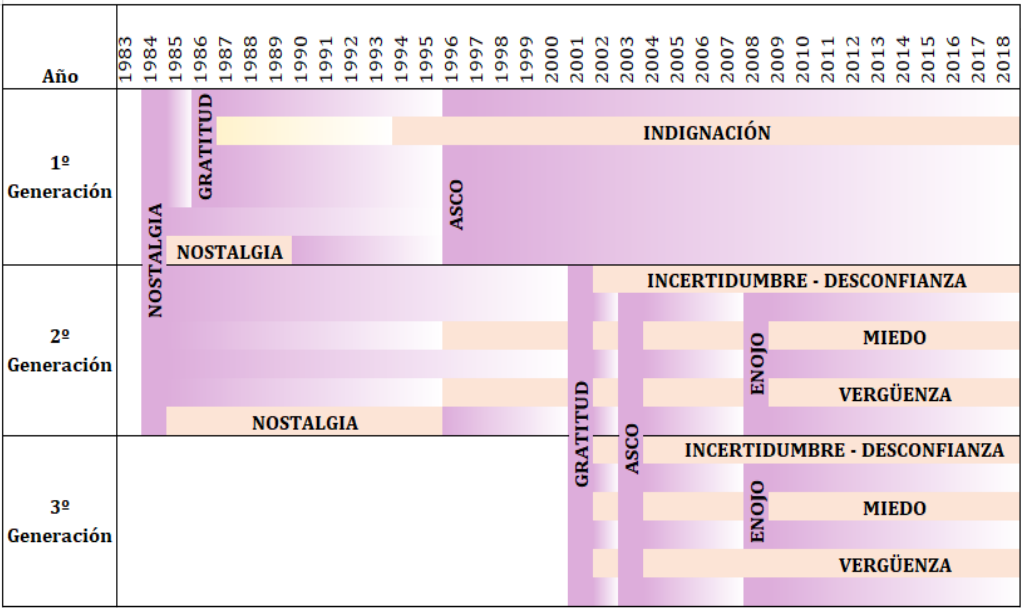
programas alimentarios, con vigencias disímiles durante el periodo referido (Sordini 2023, 2024). En este contexto, y dada su persistencia a lo largo de las trayectorias de vida en estudio, puede sostenerse que las políticas alimentarias se han hecho cuerpo, tanto por los nutrientes que aportan –condicionando en forma decisiva a esos cuerpos y sus proyecciones futuras– así como por ofrecer una estrategia de diversificación de ingresos en los hogares que se ha aprehendido y transmitido de manera intergeneracional.

En la Figura 1 se esquematiza la *trama* de emociones que (se) van tejiendo (en) los relatos de vida de las y los receptores. La misma se

organiza sobre la base de una línea de tiempo que se extiende entre 1983 y 2018, y se subdivide en tres áreas, correspondientes a cada una de las generaciones en estudio. A su vez, se indican las emociones predominantes para cada época y para cada generación.

Las tramas horizontales de la Figura 1 refieren a las emociones que predominaron en los relatos de vida cuando las y los entrevistados fueron consultados sobre sus experiencias ligadas al acceso y permanencia en los programas (nostalgia, indignación, incertidumbre, desconfianza, miedo y vergüenza). Por su parte, las tramas verticales ilustran las emociones que las tres generaciones asociaron al contenido de las

Figura 1. Trama de emociones en tres generaciones receptoras de programas alimentarios: PGP, Buenos Aires, 1983-2018



Fuente: Elaboración con base en Sordini 2023.

prestaciones recibidas, así como a las prácticas del comer que se fueron configurando al calor de estas intervenciones estatales a lo largo de la vida (nostalgia, gratitud, asco, enojo).

Con el propósito de avanzar en una aproximación empírica sobre los modos en que las emociones *producen* biografías, a continuación, se presenta un análisis de fragmentos de relatos de vida. Por razones de espacio, el análisis se concentrará en tres emociones observadas y registradas en las narraciones: vergüenza, miedo y asco. Las mismas, ponen en evidencia algunos mecanismos sociales a partir de los cuales la urgencia alimentaria se ha hecho cuerpo/emoción en las bio-grafías de titulares de programas alimentarios.

4.1. Vergüenza, miedo y asco como parte de las trayectorias biográficas-emocionales

Observar las formas de sociabilidad que se desarrollan en el marco de la recepción de programas alimentarios permite identificar las emociones que se cristalizan y refractan en la interacción social. Desde los diseños de las intervenciones se contornean los recorridos “esperables” de las personas titulares de las prestaciones, al tiempo que un entramado de emociones atraviesa el cumplimiento de los requisitos para el acceso y permanencia en los programas (De Sena 2016; De Sena y Cena 2024). Así, la vergüenza y el miedo se interrelacionan de acuerdo a los distintos momentos históricos y cambios paradigmáticos en las prestaciones alimentarias (entregas directas de alimentos, transferencias monetarias, compras comunitarias de alimentos, etc.). Por su parte, el acceso y la gestión del programa por parte de las y los receptores requiere el cumplimiento

de trámites y tareas que “demuestren” estar atravesando la condición de “necesidad” sobre la que se focalizan las aludidas intervenciones estatales (Cena 2019; Dettano 2020).

En clave prescriptiva, los programas alimentarios están destinados a personas que cumplan con alguna de las siguientes características: se encuentren en situación de vulnerabilidad social; se trate de infancias cuyos padres/madres/tutores se encuentren desempleados, tengan un trabajo no registrado o sin aportes, sean trabajadores en casas particulares, etc. En este marco, y dado que las modalidades establecidas por el Estado para determinar quiénes recibirán las prestaciones configuran en los destinatarios una *imagen de sí* que se organiza sobre la base de la *carencia* y la *necesidad*, puede afirmarse que la vergüenza es una de las emociones que coloniza el momento de ingreso a los programas.

En estos escenarios, la vergüenza es asimilable a un sentimiento de inferioridad o humillación vivenciado por el sujeto en el marco de relaciones de interdependencia atravesadas por la subordinación y el sometimiento (Vergara 2009). En términos sociológicos, la vergüenza emerge cuando los vínculos sociales son inseguros o cuando decrece la valoración de la autoimagen formada desde la perspectiva de los otros (Bericat Alastuey 2000; Scheff 1990). En el marco de los relatos de vida estudiados, es notorio cómo solicitar el ingreso al programa implica reconocerse a sí mismo en una posición de inferioridad.

(...) la manzanera que era antes de acá, era la suegra del jefe de mi marido, entonces como que me da mucha vergüenza (risas) pedirlo así, así que no lo he pedido [el ingreso al Plan Más Vida]. Pero ahora que cambió la manzanera, ahora lo voy a pedir (risas) (Mujer, 31 años).

La vergüenza da cuenta de la relación que el sujeto establece con sí mismo de acuerdo a cómo éste aparece y se presenta ante la mirada de los otros (Ahmed 2015; Scheff 1990). Es por ello que esta emoción aloja el deseo de ocultarse, de volverse invisible. En conexión con lo anterior, la vergüenza se vivencia al mismo tiempo como una *exposición* y como un *ocultamiento*, pues precisamente “alumbra” a quien aún no está listo para ser visto (Ahmed 2015). Llevado al contexto de las políticas sociales, la inscripción en el programa confirma que el sujeto se encuentra en situación de vulnerabilidad y necesidad alimentaria, y que por ello “necesita” de la asistencia del Estado. Que los demás sean testigos de esa condición de carencia produce vergüenza; pero que además sean testigos de la propia vergüenza es todavía más vergonzoso. En este marco, la mirada de los otros conforma una plataforma especular en la que el sujeto receptor de un programa social se mira y se evalúa desde la humillación e inferioridad que implica saberse/reconocerse en un modelo productivo que no le garantiza otras estrategias para reproducir su propia vida y la de sus seres queridos.

En estos términos, la vergüenza es uno de los productos emocionales de la violencia estructural. Se trata de una:

(...) emoción contraproducente que surge cuando el dominado acaba por percibirse a sí mismo a través de los ojos del dominante, esto es, cuando experimenta sus propias formas de pensamiento, sentimiento y comportamiento como degradantes y degradadoras (Wacquant 2012: 52).

Retomando el relato anterior, mientras la manzanera que realiza la inscripción al programa sea la suegra del jefe del marido, esta mujer prefiere no ingresar al programa. Esta posición muestra que el ritual de acceso a la prestación alimentaria ofrecida por el Estado

exige una re-organización de las prácticas cotidianas destinadas a la reproducción del hogar que se regula, en gran medida, a partir de la vergüenza.

Ahora bien, el miedo y la vergüenza se encuentran estrechamente asociados. En tanto coacción externa (Elias 2016), el hambre enviste miedo; es decir, el sujeto teme no poder reproducir su vida por falta de nutrientes. Sin embargo, considerando la posibilidad de acceder a algún programa alimentario, la vergüenza se impone desplazando al miedo a un segundo lugar. En otras palabras: frente al miedo extremo que produce el hambre, las y los destinatarios acceden al programa para satisfacer sus necesidades alimentarias, aun con la vergüenza que trae consigo dicho acceso. En este marco, la necesidad de nutrientes (biológica-individual) se enlaza con la autopercepción de sí y con la presentación social de la persona en relación al hambre (Scribano y Eynard 2011).

En este contexto de pobreza y vulnerabilidad, múltiples programas y otras estrategias de supervivencia componen las modalidades de alimentación en el hogar, por lo tanto, la posibilidad de pérdida de algunas de ellas produce miedo (Cena 2019). Esta emoción impulsa diversas acciones que contribuyen a paliar el hambre, al tiempo que se articula con un régimen de sensibilidad que moldea las prácticas y sentires de los destinatarios para permanecer dentro de las exigencias de los programas. Es así como los sujetos realizan ingentes esfuerzos para mantener activas todas las prestaciones posibles que garanticen la comida diaria porque en el hambre, acecha el miedo.

Además de la superposición de prestaciones en un mismo hogar, los relatos de vida analizados

muestran el desarrollo de distintas estrategias intrafamiliares y prácticas de cooperación intergeneracional para ingresar y permanecer en los programas. Estas acciones, que procuran incrementar los ingresos del hogar, tienden a ser desarrolladas por las y los receptores con un *sentido práctico* (Bourdieu 1999) que indica con claridad cómo actuar y cómo debe resolverse cada situación de la mejor manera. El siguiente fragmento ilustra el lugar que ocupa el *binomio madre-hijo/a* en la sociabilidad de los programas alimentarios:

La que primero se enganchó fue mi hija, la más grande, como manzanera. Pero ella empezó a trabajar en el Plan Barrio, entonces no podía ser manzanera. La cuestión es que ahí nomás, a los poquitos meses que ella empezó, la reemplacé yo en el Plan Más Vida y ella siguió en el Plan Barrio (Trabajadora Vecinal, 67 años).

Adecuarse a los requisitos de acceso y permanencia en los programas, demanda el pasaje de la titularidad de un miembro del hogar a otro, y de una generación a otra. En el binomio madre-hijo/a se enseñan prácticas y habilidades para acceder y permanecer en todas las prestaciones alimentarias disponibles, a fin de sostener los ingresos del hogar.

Como se afirmó, el avance de los límites de la vergüenza implica la reducción del miedo, es decir, el miedo de no tener qué comer. Ahora bien, en estos contextos de extrema vulnerabilidad, los miedos se acumulan como parte del mundo de privaciones en el que las personas viven y con-viven. Así, junto al miedo primigenio/original que produce el hambre, emerge el temor a la pérdida de las prestaciones estatales, acompañado por incertezas sobre la fecha de cobro o sobre los montos de dinero que efectivamente percibirá cada hogar.

Como sostiene Bauman (2007), el miedo es el nombre que se le otorga a la incertidumbre en tanto ignorancia con respecto a la amenaza y a las posibilidades de acción para detenerla. En el caso estudiado, las probabilidades de quedar fuera del programa se atan a múltiples estrategias que las personas despliegan con miedo e incertidumbre. En este escenario, la amenaza se combate en forma cotidiana con las pocas certezas que se tienen a mano, es decir, con ese *saber-hacer* aprendido y heredado que ofrece un suelo desde donde poder seguir proyectándose como beneficiarios de las prestaciones: conocer los requisitos de acceso, disponer de redes de contactos en los espacios donde se gestionan los trámites, saber cuáles son las restricciones para el uso de cada prestación, etc. Esta batería de saberes y disposiciones subjetivas allana el camino para sortear los temores e incertezas que implica reconocerse como destinatarios de políticas sociales de las que depende, en buena medida, la reproducción cotidiana de la vida propia y la de los seres queridos.

Ahora bien, junto con la vergüenza y el miedo, el asco es otra de las emociones predominantes en las trayectorias biográficas-emocionales estudiadas. En línea con la mirada teórica suscripta en este artículo, las sensibilidades asociadas con la vergüenza y el miedo también se saborean. En el marco de iniciativas estatales orientadas a intervenir sobre la alimentación de la población y, desde allí, sobre sus prácticas de comensalidad, el gusto emerge como una clave analítica ineludible. En conexión con el análisis precedente, en el caso de las biografías estudiadas, las sensibilidades que configuran los sabores se asocian, en buena medida, con la humillación, la inferioridad y la repugnancia.

Teóricamente el asco es una emoción asociada al miedo, al contagio, a la ofensa e incluso a la situación de inferioridad asignada a un objeto, persona o situación. Definido en sus equivalencias con la repulsión y la aversión, es una emoción que surge a partir de la proximidad de cuerpos u objetos a los que, *a priori*, se les ha conferido un efecto “perjudicial” u “ofensivo” y, por lo tanto, activa concretas reacciones de rechazo (Miller 1998; Nussbaum 2006). En esta línea, el asco opera como una suerte de filtro que protege al cuerpo/emoción de aquello que es potencialmente nocivo, degradante u ofensivo.

En relación con la comida, el gusto y las emociones se entrelazan en forma categórica. Los sabores estructuran y reflejan la desigualdad social en los cuerpos, de allí que existan alimentos “ricos” y otros “asquerosos”.

Nos empezaron a mandar fideos de soja. Los fideos de soja eran negros. Los ponías en la olla y se te hacían una pasta porque se quebraban, se rompían. Eran asquerosos, pegajosos. No se pueden comer, es imposible que la gente se los coma. ¿Vos cómo le podías exigir a una mamá que ella marcara el paso si vos le dabas algo que realmente era imposible que comiera? (Trabajadora vecinal, 67 años).

En el fragmento anterior el asco está asociado con la moral porque la saturación y el desagrado que produce ese alimento (fideos de soja) deslegitima las prescripciones que exige la intervención social para ser “buena titular”, por un lado, y “buena mamá”, por el otro. En efecto, en el marco de sus actividades, la referente barrial entrevistada debía repartir los alimentos entre las madres y controlar las contraprestaciones relacionadas con la atención médica de los hijos, tal como exigía el programa vigente. Sin embargo, “los fideos asquerosos” imponen un límite a las exigencias

previstas, pues frente a la repugnancia que produce (literalmente, corporalmente) la prestación recibida, la referente ve disminuida su capacidad para controlar que las mujeres sean “buenas destinatarias”, es decir, que cumplan efectivamente con las contraprestaciones exigidas. En esta línea, el asco que sienten las madres no solo disminuye el poder de control de la trabajadora vecinal sobre el modo en que el programa se está implementado efectivamente en el barrio, sino que, en adición, se impone como un obstáculo socio-sensible para que ella misma logre sentirse una “buena trabajadora vecinal”.

Siguiendo a Ahmed (2015), el cuerpo asqueado también siente ira; una ira que se origina a partir de la proximidad del objeto de asco que el sujeto quiere/debe rechazar fuera de su entorno para evitar posibles contaminaciones, infecciones o degradaciones. Sentir repugnancia es, entonces, haber sido afectado por el objeto de rechazo. Como en toda emoción, el asco se dirige siempre hacia algún objeto. En este caso, la repugnancia se atribuye a los fideos de soja, negros, que se hacen pasta, que son asquerosos y pegajosos. En particular, la pegajosidad atribuida a los fideos involucra una cadena de efectos: la superficie pegajosa amenaza siempre con quedar pegada a todo lo que toque, es decir, cualquier forma de contacto con lo pegajoso supone la posibilidad de que el sujeto se transforme en parte de ese objeto asqueroso. Llevado al relato anterior, comer fideos pegajosos imprime sobre el comensal la posibilidad de volverse pegajoso y, por ende, desagradable.

Junto con el rechazo y la aversión, lo repugnante también remite a la descomposición y la muerte asociada con la naturaleza animal.

Siguiendo a Nussbaum (2006), la repugnancia es una emoción que busca poner límites a la condición animal que habita en la humanidad. En esta línea, el asco confiere humanidad porque contribuye a “camuflar” la naturaleza animal de las personas, protegiendo al cuerpo mediante el rechazo de elementos susceptibles de degradarlo, envilecerlo o enfermarlo. En relación con las prestaciones alimentarias, lo asqueroso marca el límite (corporal/sensible) entre lo sabroso, lo pasable y aquello que es imposible que la gente coma.

No puedo decir nada de la vida: me ha golpeado como tanto me ha dado. El tiempo que yo trabajaba era lindo. Hasta el día de hoy las cosas son iguales. Cambiamos, la vida es distinta: vivíamos en una villa y pasamos a vivir donde tenía que ser, como ser humano, porque allá comíamos con los ratones, vivíamos entre medio de los pozos de cloaca, mucha suciedad (Varón, 48 años).

(...) Te daban por ahí avena, harina, algún fideo, ese fideo que te digo Sol Pampeano que se estropeaba todo. Los ponías en el agua, vos ya ves los fideos cuando están rotitos (...) Eran de color marrón, no amarillo, tipo café con leche oscuro (Mujer, 50 años).

Iba a un comedor mi mamá, pero de vez en cuando. En ese daban comida que no valía la pena ni comerla. (...) No sé, el arroz todo pasado, o los fideos todos pegados, para los perros servía. Mi mamá iba de vez en cuando. Iba, retiraba la leche, iba con la botella vacía de dos litros y le daban chocolatada, esa sí la tomábamos. (Mujer, 22 años).

En estos relatos puede observarse cómo la repugnancia asociada a algunos de los alimentos recibidos obliga a los entrevistados a distinguir (con dolor, impotencia e incluso indignación) entre comida para animales y comida para humanos. Esta distinción configura, narrativamente, los límites y contenidos del asco como aquello que es inaceptable que “la gente” coma.

Con todo, el asco es una emoción que se reitera en las tres generaciones estudiadas.

Como tal, involucra al *rechazo* como práctica y también como disposición subjetiva y sensible mediante la cual los sujetos reivindican su propia condición humana. La diferencia con lo animal –en el caso de la comida que solo “*para los perros servía*”– muestra el límite en el que finaliza la seguridad ontológica de la persona en tanto humana.

La consideración de la animalidad que anula el carácter humano habilita posibilidades de agresión y violencia en, al menos, dos planos convergentes. Por un lado, el hambre es violencia en tanto coacción externa (Elias 2016); por el otro, la intervención alimentaria que responde a la condición de pobreza resulta, en algunos casos, asquerosa e infra-humana y, como tal, habilita lazos de violencia que refuerzan –desde lo alimentario– la expulsión y el rechazo que los sujetos viven y sienten en el marco de un sistema social que los ha expulsado y mantiene retenidos en sus márgenes. De esta manera, la trama de emociones que se pliegan y despliegan en el marco de estas biografías discurre entre la vergüenza y el miedo, pero también entre el asco y la indignación.

5. Conclusiones

El método biográfico, en su modalidad relatos de vida, permite indagar en sucesivos encuentros las experiencias y vivencias que han tenido lugar en el curso de una vida. En ese ejercicio de narrar y reconstruir el pasado, el sujeto otorga sentido a su propio devenir desde el presente estableciendo relaciones significativas y sensibles con la estructura social.

Asumiendo que el cuerpo es el conducto privilegiado a partir del cual se conoce

y se habita el mundo, el mismo guía las percepciones y sensaciones que atraviesan y configuran la vida a cada instante produciendo, a su paso, emociones que se pliegan y despliegan como parte de la trayectoria biográfica y de las proyecciones futuras del sujeto. En el caso trabajado en este artículo, las vivencias y experiencias que se anudan en torno a los programas alimentarios ponen en el centro de las narraciones diversas emociones referidas tanto a los espacios de sociabilidad que se han ido tramando durante el ingreso, permanencia y egreso de los programas, así como aquellas que las y los destinatarios asocian con las prestaciones que han recibido a lo largo de su vida. Por su parte, la perspectiva intergeneracional testimonia sobre los procesos de aprehensión e (in)corporación de prácticas y esquemas de percepción en sectores sociales en los que la organización cotidiana de la vida es atravesada por diversas emergencias, entre ellas –y en forma crucial– la alimentaria.

En el marco de la investigación referida, cada persona entrevistada re-tramó una relación particular con el pasado sistematizando sus propias vivencias y experiencias en relación con los programas alimentarios, desde el presente. Mediante las narraciones, se reconstruyeron los modos en que el tiempo y las fuerzas sociales delinearon marcas biográficas, configurando cursos de acción y estados del sentir. La organización argumentativa de cada relato estableció un orden, creó una trama y contextualizó diversas experiencias y acontecimientos, dando origen a un relato en primera persona sobre la propia vida, con sus tensiones, conflictos y contradicciones.

La naturaleza “parcial”, “incompleta” e incluso “contradictoria” que puedan presentar los relatos de vida no anula sus potencialidades teóricas, metodológicas y epistemológicas para establecer mediaciones entre biografías y sociedad. En otros términos, más que la reconstrucción factual de una vida y sus pormenores, los relatos biográficos interesan como *pretextos* para reconstruir los modos en que el tiempo y las fuerzas sociales han ido configurando marcas biográficas e identidades, así como sus impactos hacia el porvenir, en clave de posibles reacomodamientos y/o continuidades en los modos de ser/actuar/sentir del sujeto.

Este artículo se propuso establecer algunas conexiones teóricas-metodológicas entre biografías y emociones, considerando el espacio fundamental que estas últimas revisten en la configuración de las trayectorias de vida. Tras el desarrollo efectuado se afirmó que las emociones producen biografías en dos sentidos recíprocos: por un lado, porque cualifican las experiencias y vivencias que (se) traman (en) los “calendarios personales” y, por el otro, porque configuran los modos de ser-hacer-sentir de los sujetos estableciendo cursos de acción específicos, pero también, particulares modos de recordar, narrar y significar trayectorias de vida desde el presente.

El análisis e interpretación de las emociones en los relatos de vida constituye uno de los caminos teóricos y metodológicos desde los cuales “mirar” los modos en que la sociedad fue tornándose progresivamente en biografía. En esta dirección, la dimensión emocional, lejos de constituir un elemento emergente, es un fundamento de las biografías. Ello

exige una revisión profunda de los procesos estructurales en el marco de los cuales las prácticas del sentir son construidas, contextualizadas y significadas por los sujetos como forma y contenido de su propio devenir.⁴

Desde esta mirada, en este artículo, se definieron las trayectorias biográficas-emocionales como recorridos vitales que condensan y sintetizan vivencias y experiencias que han tenido lugar en el curso de una vida y que, como tales, articulan lo “particular” con procesos socio-históricos, involucran el dinamismo que impone la dimensión temporal en el curso de una vida, y dejan rastros corpóreos-emocionales que operan sobre las prácticas, recuerdos/olvidos y narraciones del sujeto.

El método biográfico y su implementación en un diálogo intergeneracional permitió identificar, reconstruir e interpretar elementos estructurales y simbólicos que configuran las posibilidades de acceder a determinados alimentos y a modos de comensalidad que se organizan sobre la base de intervenciones estatales, configurando trayectorias biográficas-emocionales cimentadas, fundamentalmente, sobre la vergüenza, el miedo y asco. La trama de emociones que se fue tejiendo en los relatos de vida de las tres generaciones receptoras de programas alimentarios estudiados muestra cómo la urgencia alimentaria se hace cuerpo y estructura del sentir en el marco de biografías que revelan la reproducción intergeneracional de la desigualdad como condición inexorable del sistema capitalista.

⁴ Junto con las potencialidades descriptas, el método biográfico también involucra algunos desafíos para la indagación de las trayectorias biográficas-emocionales. En articulación con la búsqueda de los sentidos y significados que los sujetos confieren al pasado desde su situación presente, es menester generar las condiciones de indagación apropiadas que posibiliten tender un puente comprensivo entre el relato y el contexto social en el que se desarrollan los acontecimientos narrados, a fin de identificar –junto con los sujetos– los procesos sociales que se pliegan y despliegan en las propias trayectorias biográficas-emocionales. En estos intersticios, la investigación biográfica también impone el desafío de atender en forma crítica a las tensiones y conexiones que se juegan entre lo que los sujetos han sentido en el decurso de su vida y las emociones específicas que éstos traen en sus relatos. Reparar sociológicamente en las relaciones situadas y contextuales que existen entre la palabra y las emociones no solo implica considerar las mediaciones socio-culturales que intervienen en las etiquetas emocionales utilizadas por los sujetos para dar cuenta de su vida (Hochschild 2011), sino también los sentidos y alcances que la producción social de las emociones (Scribano 2009) tiene sobre las vivencias y experiencias que los sujetos recuerdan y eligen compartir en el marco de una investigación biográfica.

Bibliografía

- Ahmed, S. 2015. *La política cultural de las emociones*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género- UNAM.
- Amaral de Oliveira, L. 2013. "Quem fala por meio do testemunho? Alguns apontamentos teórico-metodológicos sobre a escrita testemunhal a partir da literatura de Primo Levi". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* 5 (3): 42-55.
- Arakaki, A. 2011. La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información. Documento de Trabajo 15. CEPED. Instituto de Investigaciones Económicas. UBA. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docin/docin_ceped_d_015.pdf (consultado en julio 2024).
- Arfuch, L. 2002. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Atkinson R. & Flint J. 2001. "Accessing Hidden and Hard-to-Reach Populations: Snowball Research Strategies". *Social Research Update* 33.
- Bauman, Z. 2007. *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bericat Alastuey, E. 2000. "La Sociología de la emoción y la emoción en la Sociología". *Papers* 62: 145-176.
- Bertaux, D. 1999. "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Proposiciones* 29: 1-23.
- Bourdieu, P. 1999. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Cena, R. 2019. "Políticas Sociales y Emociones en el Siglo XXI: reflexiones sobre el miedo en las poblaciones destinatarias de programas sociales". *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico* 13 (2): 137-148.
- Cervio, A. L. 2022a. "Experiencias y memorias del habitar: una aproximación teórica desde las sensibilidades olfativas". *Ciudad de México: miradas, experiencias y posibilidades*. Camarena Luhrs, M. y Moctezuma Mendoza, V. (Comps.). México: IIS-UNAM. 53-84.
- _____. 2022b. "Silencio en la ciudad pandémica. Lecturas desde una sociología de las sensibilidades". *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales* 10 (2): 351-365.
- _____. 2019. "Política alimentaria, pobreza y emociones en la Argentina de los años 80". *Entramado* 15 (1): 62-77.
- _____. 2010. Recuerdos, silencios y olvidos sobre "lo colectivo que supimos conseguir". Memoria(s) y olvido(s) como mecanismos de soportabilidad social". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 2 (2): 71-83.
- De Sena, A. 2016. "Políticas Sociales, emociones y cuerpos". *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 15 (44): 173-185.
- De Sena, A. y Cena, R. 2024. "Policromías emocionales en receptoras de políticas sociales: una exploración de las políticas de las sensibilidades". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 16 (45): 22-35.
- Denzin, N. K. 1989. *Interpretative biography (Qualitative research methods)*. Newbury Park, CA: Sage.
- Dettano, A. 2020. "Las políticas sociales desde una sociología de las emociones: un estudio de las prácticas de consumo de sus destinatarias". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* 85: 129-147.
- Elias, N. 2016. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. D. F. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H. G. 2012. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Galindo, P. 2016. "Hans-Georg Gadamer y Wilhem Dilthey: Lecturas y consideraciones entorno a la idea de vivencia". *Apuntes Filosóficos* 25 (49): 85-102.
- Gasparini, L., Tornarolli, L. y Gluzmann, P. 2019. *El desafío de la pobreza en Argentina. Diagnóstico y perspectivas*. Buenos Aires: CEDLAS, CIPPEC, PNUD.
- Giddens, A. 1995. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Glaser, B. & Strauss, A. 1967. *El desarrollo de la teoría fundada*. Chicago: Aldine.
- Güelman, M. 2024. "El método biográfico en las ciencias sociales. Acerca del carácter social y el estatuto de verdad de las experiencias de vida". *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales* 6: 95-116.
- Halbwachs, M. 2011. *La memoria colectiva*. Madrid: Miño y Dávila.
- Hareven, T. & Masoaka, K. 1988. Turning points and transitions. Perceptions of the life course. *Journal of Family History* 13 (3): 271-289.
- Hochschild, A. R. 2019. "Emotions and society". *Emotions and Society* 1 (1): 9-13.
- _____. 2011. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Howes, D. 2015. "El creciente campo de los Estudios Sensoriales". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 15 (6): 10-26.
- Ingold, T. 2000. *Perception of the Environment: Essays in Livelihood, Dwelling, and Skill*. London: Routledge.
- Jelin, E. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Leclerc-Olive, M. 2009. "Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos". *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* IV (8): 1-39.
- Marx, K. (2011 [1844]). *Manuscritos: económicos-filosóficos 1844*. La Plata: De la Campana.
- Meccia, E. 2019. "Introducción. Una ventana al mundo. Investigar biografías y sociedad". *Biografías y Sociedad. Métodos y perspectivas*. Meccia, E. (Dir.) Santa Fe: Ediciones UNL/ EUDEBA. 25-62.
- _____. 2016. *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan su historia*. Buenos Aires: Eudeba/Ediciones UNL.
- Miller, I. W. 1998. *Anatomía del asco*. Buenos Aires: Taurus.

Nussbaum, M. 2006. *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz.

Pineau, G. y Le grand, J. L. 1996. *Life histories*. París: PUF.

Pollak, M. 2006. *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Al Margen.

Ricoeur, P. 1996. *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.

Sautu, R. 1999. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Scheff, Th. J. 1990. "Socialization of Emotions. Pride and Shame as Causal Agents". *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Kemper, Th. D. (Ed.). Albany: State University of New York. 281-304.

Scribano, A. 2023. "Posfacio: Sentir la ciudad". *Experiencias y sensibilidades urbanas: Miradas plurales, en perspectiva sociológica*. Cervio, A. L. (Ed.). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. 245- 269.

_____. 2015. "Comienzo del Siglo XXI y Ciencias Sociales: Un rompecabezas posible". *Polis* 14 (41): 209-221.

_____. 2009. "A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?". *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Figari, C. y Scribano, A. (Comps.) Buenos Aires: CICCUS- CLACSO. 141-151.

Scribano, A. y Eynard, M. 2011. "Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo)". *Boletín Científico Sapiens Research* 1 (2): 65-69.

Sordini, M. V. 2024. *¡Coman con pan! La asistencia alimentaria de las últimas cuatro décadas*. Mar del Plata: EUEM.

_____. 2023. *Políticas alimentarias, emociones y sociedad: tres generaciones receptoras de programas alimentarios*. Buenos Aires: Teseo.

_____. 2022. "La política del hambre: una emergencia permanente en Argentina". *Revista de sociología e política* 29 (77): 1-19.

_____. 2019. "El Plan Más Vida en Mar del Plata y el lugar invisible del trabajo femenino: las manos, los ojos y los pies del Estado en el territorio". *Políticas sociales y cuestión social en la Argentina del siglo XXI*. Cena, R. (Comp.). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. 109-130.

Thomas, W. I. 1927. "Situational Analysis: The Behavior Pattern and the Situation". *Publications of the American Sociological Society* 22: 1-14.

Urry, J. 2008. "City Life and the Senses". *A Companion to the City*. Bridge, G. & Watson, S. (Eds.). Oxford: Blackell. 388-397.

Vergara, G. 2009. "Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión". *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Figari, C. y Scribano, (Comps). Buenos Aires: Ciccus-Clacso. 35-52.

Wacquant, L. 2012. "Adentrarse en el campo con Bourdieu". *Minerva* 20: 48-58.